

MAGALONA

ADO

12

L.

1884





AUGUSTO FERIN
Livreiro
Encadernador
Rua Nova do Almada
n. 70 e 74 - Lisboa

348

Pertencem a António Lequeiro.
Comprado no Leilão nº 214
do Plano de Leilões Velhos,
Maio 2009

RES.
6712 P.

MCB-1717524

MAGALONA.



HISTORIA DE LA LINDA MAGALONA
hija del Rey de Napoles, y del muy noble, y esforçado
cavallero Pierres de Provença, hijo del Conde de Provê-
ça: Y de las muchas adversidades, y grandes trabajos,
que passaron, siendo siempre constantes en la
virtud, y como despues reynaron, y acaba-
ron su vida honradamente en servicio
de Dios.

Com licença. Em Lisboa, por Domingos Carneiro.
Anno de 1664.

*Como Pierres de Provença se partiò
para Napoles.*

FVE en los tiempos passados en Francia, un noble Conde de la tierra de Provença, por nombre Don Iuan de Sobolis, y tenia por Muger la hija del Duque de Albis, los queles no tuviéron màs de un hijo llamado Don Pierres de Provença; era este muy virtuoso, y muy esforçado mancebo, por lo qual era muy amado del Conde su Padre, y de su Madre, y de todos sus vassallos. Estando un dia Pierres platicando con algunos de sus cavalleros, sobre diversas cosas de armas, justas, y torneos, que se haziao por el mundo, dixeron unos, que en la Corte del Rey Magalon de Napoles avia de ordinario justas, y torneos por causa de su unica hija Magalona, que era de las más hermosas, que el mundo tenia en su tiempo. Y como Pierres oyò esto, propuso en su volûtad de ir a Napoles a probar su ventura, y ver si era Magalona tan hermosa, como su fama lo publicava. Y para cumplir su desseo se puso un dia de rodillas delante del Conde su Padre, y la Condeça, y les pediò por merced le diesen licencia para ir a buscar aventuras, como los cavalleros andantes.

El Conde, y la Condeça le peso mucho de oirle tal cosa, y no le querian dar licencia, porque mucho lo amaban, y no le tenian otro hijo, que heredasse sus tierras. Mas Pierres con tanta importunacion les suplicò esto, que le concedieron la licencia, encomendandole mucho, que bolviessse presto, y que por donde fuesse no hiziesse cosa contra la Ley de Dios, ni contra la orden de cavallaria, que se guardasse de malas companhias. Y dandole mucho oro, y plata, y joyas, le echaron su bendicion con muchas lagrymas. Despues que Pierres tuvo alcançado licencia de sus padres, y dineros, cavallos, y criados en abastança, despidiendose de su madre, ella le diò tres anillos de muy finas piedras, y partiòse se

se secretamente: y en pocos días llegó a Napóles, y aposentose en un gran meson, adonde después de reposar de trabajo del camino, preguntó un día a su huésped por los costumbres de aquel Reyno, y que cavalleros avia de nombre. El huésped le respondió, que el Rey era muy afabel, y que favorecia mucho los estrangeros, y que avia poco que era venido un cavallero que se llamava Don Henrique de Crapona, al qual él favorecia mucho por su valentia, y assi le contó de la hermosura de Magalona, y que el Domingo siguiente avia justas delante della.

*Como Pierres llevó la honra en la
primera justa.*

EL Domingo por la mañana se levantó Pierres, y fue a oír Misa, y después hizo aparejar su cavallo, y armas, y por honor, y devocion, que tenia a San Pedro, traya encima de su yelmo dos llaves de Plata muy bien hechas. Después que El Rey uvo comido, se puso en un tablado con la Reyna, y su hija la hermosa Magalona, y sus damas. Y Pierres con sus pajes muy bien aderezados, se fue a poner en el campo en parte donde todos se podian bien mirar, y todos pusieron en el los ojos por ser estrangero.

Luego entraron en el campo muchos cavalleros principales, y comenzaron a tornear con mucha gallardia, entre los qualles se señaló mucho Don Henrique de Crapona, y Lançarote hijo del Duque de Vizino: en este medio se puso enfrente de Don Henrique un cavallero de Noruega muy valiente, y esforçado, que parecia un Gigante, y encontraronse tan resiamente, que ambos quebraron las lancas, y un pedaço de la lança del cavallero se metió por el pecho al cavallo de Don Henrique, y el cavallo se levantó tanto, que dió con él en tierra: por lo qual Don Henrique quedo

muy affrentado. Viendo esto el buen Pierres arremetio al cavallero de Noruega, y dió tal encuentro, que derribo en tierra â el y a su cavallo, por lo qual el Rey Magalon dixo q̄ aquel cavallero era de gran fuerza, y deseava saber de que tierra era. Despues de esto se encontro Pierres con otros cavalleros, y los derribo de los cavallos, y tanto hizo aquel dia, que ganó gran honra, y credito con todos por su valentia; y Magalona hablava con sus damas, y dizia, que muy valeroso y bien puesto era el cavallero de las llaves, que muy bien lo avia hecho, y alli se acabó el torneo, y Pierres se recogió a su posada, y acompañolo Don Henrique, que mucho se aficionó a el, y otros muchos cavalleros.

Como Pierres hablo con la linda Magalona.

Muchas justas, y torneos mandò hazer el Rey por amor de su hija Magalona, en las quales ganó siempre la honra Pierre, y un dia dixo el Rey: Sin duda que este cavallero de las llaves deve ser de gran linage, q̄ bien lo muestran las acciones de su valeroso pecho, y es merecedor de gran honra, y mandole combidar para jantar a su mesa. De lo qual Pierres uvo muy gran plazer, porque deseava ver de cerca a Magalona, y siendo venida la hora de comer hizo el Rey assentar a Pierres en frente de la Reyna, y de su hija, por le hazer más honra; alli fueron servidos de muchas, y diversas viandas, mas de todo esto no curava Pierres, sino de mirar quanto podia, la gran hermosura de Magalona, y dezia entre si, que en el mundo no avia más linda dama, que ella y Magalona algunas vezes mirava a Pierres muy dulcemente y pareciale, que era lo más gentil mancebo que avia en la corte. Despues q̄ uvieron comido, se hizierõ en la sala muchas fiestas, y danças, y el Rey dió a su hija licencia q̄ hablasse con los cavalleros. Entonces ella llamó a Pierres, y dixo: Muy noble

noble cavallero mi señor Padre El Rey tiene muy gran placer de vuestras valentias, y neblezas, por tanto venid vos muchas vezes vernos. Quando Pierres oyo assi hablar a Magalona dixo: Señora en mucho obligacion estoy al Rey y a la Reyna, por la mucha honra que me hazen: pero mucho mais debo avós, pues me alabais, y hablais con tan suaves palabras, por lo qual yo serè siempre conocido de tanto bien, y merced, ofreciendome por vuestro humilde servidor leal cavallero. Ella respondió: Yo os acepto por tal. En este medio, se entró la Reyna en su camara, y fue forçado a Magalona despedirse de Pierres, con muy amorosos ojos, de que el quedò muy contento. Entonces Pierres se despidò del Rey con mucha cortesia, y se vino para su posada.

*Como Magalona. habló con su ama
sobre Pierres.*

Magalona despues que fue en su camara començo a pensar en la gentileza, y valientia de Pierres, y tuvo gran desseo de saber, de que generacion era, porque si fuesse de alto linage, ella lo tomararia por marido. Y para saber esto habló un dia con sua ama de quien mucho se fiava, y dixole: Di amada ama, sabe que yo he puesto mi pensamiento en aquel cavallero que otro dia ganó la honra en las justas, y tanto le amo, que nõ puedo comer, ni dormir, y si yo supiesse quen era, lo tomara por esposo. Oyendo la ama esto dixole: Mui amada hija, vós sabeis bien, que sois de alto linage, y q̄ el mayor Señor del mundo se tendrà por dichoso en lograrvos: y no es justo que põgais vuestro amor en un cavallero, que nõ sabeis quien es; que si vuestro padre lo sabe, muy gran peligro seria. Magalona dixo: Ay ama, si vos me quereis bien, vòs me buscareis remedio: para mi mal, porque sabed que me tégò de morir de puro dolor,

fino dais remedio ami mal por tanto os ruego ; que solamente sepa del quienes. El ama viendo a Magalona tan enojada, y triste, le dixo: Pues que assi es vuestra voluntad, yo hare diligencia en saber del esto que dezir.

Como la ama hablo con Pierres.

EL dia siguiente se fue el ama a la Iglesia donde Pierres acostumbra rezar sus horas, y despues que acabo de rezar, se llegò a él, y dixole: Muy noble cavallero, sabed que en Palacio adonde yo asisto deslean todos saber vuestro nombre, y generacion, porque os tienen gran aficion por vuestras grandes cavalarias, y noblezas ; si vòs me lo quereis dezir, muy gran bien vos vendrà por ello. Quando Pierres oyo assi hablar la ama, y la tenia visto con la Infanta Magalona, estuvo un poco pensativo, y bien entendia que la pregunta venia de parte de la Infanta, y dixole: Señora ama yo os agradezco mucho el desseo de saber de mi nombre, en especial a la Infanta vuestra señora, a la qual si vos plaze, me encomendareis, y direis que me perdone, porq̄ despues que yo estoy fuera de mi tierra, no lo he dicho a nadie, mas porque ella es la persona del mundo a quien yo más quiero, y más desseo servir, vòs le direis, que sepa que mi linage es muy grande, y noble, y que por aora se contente desto. Y vòs señora ama hazedme merced de querer tomar de mi un anillo en nombre de mi señora Magalona que a ella no seria yo osado mandarlo: sacò Pierres del seno uno de los tres anillos que le avia dado la Condesa su madre, y diòse'lo: tomolo la ama, y dixole: Noble cavallero por amor de vòs yo lo apresentarè de vuestra parte a mi señora Magalona, y le dirè todo lo que vòs me aveis dicho. Y assi se despiò de Pierres con buenas, y cortezes palabras.

Y con

Y con grande alegría se fue el ama a Magalona, y dixoles como avia habido con Pierres, el qual era muy noble cavallero, y muy cortez; y le contò todo lo que con el avia pasado, y que sin duda devia ser de gran linage, y q̄ le avia dado un anillo. Quando Magalona entendió las razones de su ama, y viò el anillo tan rico q̄ le avia dado; dixo: Sin duda este cavallero deve ser de gran linage, porque este anillo es muy rico, y no puede ser de hombre, pobre yo lo quiero para mi, y lo guardarè muy bien, y sabed que yo lo amo, y quiero, y no serà otro señor de mi persona; por tanto ama mia, vos le tornareis a hablar, y le descubrireis mi corazón, y dareis orden, y manera para que èl me venga hablar. El ama que esto oyò, respondió desta manera: Y a que yo empecé este negocio, espero en Dios que lo acabarè con bien, dexadlo a mi cargo, que yo harè todo lo que conviene.

Como la ama bolvió a hablar a Pierres.

Viendo la ama el desso de Magalona tan ardiente, bolvió otras vez a buscar a Pierres, el qual se holgò mucho quando la viò, preguntole con palabras amorosas por su señora Magalona, y la ama le respondió: Sabed noble cavallero, que la Infanta Magalona vos ama, y quiere mucho, y el anillo que vòs me aveis dado, ella lo tomó para sí, y lo guardó muy bien; por tanto os digo, que si vòs queris hablar con ella, yo os darè orden, y manera como lo podeis hazer mas ha de ser con tal condicion, que me aveis de prometer muy firmemente de guardar su honra, y ser le siempre muy leal hasta que aya ocasion de poder casaros con ella, porque essa es la intencion de la Infanta mi señora; y sabed, que dexa muchos Princepes por vuestro amor.

Quando Pierres oyo estas palabras tuvo gran plazer, y dixo a la ama. Mucho vos agradeço tan buena nueva, que esta es la cosa que yo más deseo, y assi prometo a Dios de ser muy leal esposo de la señora Magalona, y yo le diré mi nombre, y de mi Padre y madre. Y entretanto le dareis de mi parte este anillo que es mas rico, que los otros, en señal, q̄ perpetuamente será suyo. El ama tomó el anillo, y dixo, le daría a la Infanta. Y que al otro dia despues de comer, a horas q̄ El Rey dormia la fiesta viniessse solo a la puerta del jardin, que ella la tendria abierta. lo llevaria a la camara de la infanta Magalona.

*Como Pierres habló en secreto con
Magalona.*

Despues que la ama se despidió de Pierres se fue para Magalona, a la qual contó todo lo que avia pasado con él, y le dió el anillo, que Pierres le avia dado. Y ella lo tomó y quedó maravillado de ver tan rico anillo, y dixo ciertamente, en el coraçon me dá que deve ser esse cavallero de gran generacion, porq̄ estos anillos tan ricos lo demuestran. El ama le dixo, que se aparejasse para su venida, de lo qual ella holgó mucho, y cō este pensamiento alegre pasó aquel dia y noche. Al otro dia despues de comer, no se acordó Pierres, y partiose solo para el jardin adonde halló la puerta abierta, y la ama q̄ lo aguardava. Y luego como fue entrado lo llevó por baxo de ynos arboles a la camara de Magalona, la qual lo estava aguardando, y quando vió a su querido Pierres, quisiera a abrazarlo, mas la natural verguença la atajó. Viendose pues el noble mancebo tan cerca de la señora Magalona, mudosele la color, y turbado no sabia de q̄ manera empeçasse a hablar. Tres vezes puso la rodilla en tierra, y con gran turbacion dixo. Muy excel-

sente Señora, Dios os dé honrra, y plazer. Y Magalona lo saludó, y lo tomó por la mano, y le dixo: Señor cavallero vos feaes muy bien venido, y lo hizo assentar cerca de ella, y despues dixo desta fuerte: Por cierto noble cavallero, que tenia gran desseo de os hablar en secreto, aunque no era licito a una donzella, como yo mas el amor que os tengo, y la nobleza y virtud que eu vos veo, me dà osadia para esto; por lo qual os pido me digais quien sois, y para que venistes a esta tierra.

Oyendo Pierres esto, se levantó en pie, y dixole, Exceléte Princesa, yo os agradezco mucho tan gran merced como me hazeis en me mandar venir aqui; y en me querer aceptar por vuestro, sin que yo de mi parte renga merecimiento alguno. Y pues desseais saber mi generacion, sabed que yo soy hijo del Conde de Provença heredero de su estado, y soi sobrino del Rey de Francia; la causa principal que me obligó a salir de mi tierra, fue por vervos, y escrivirvos, por lo qual digo que en quanto yo viviere, no amaré a otra sino a vós. Magalona le respondió.

Yo me huelgo mucho de saber vuestro linage, y me tengo por dichosa en vos tener por mio, y assi os prometo, que de agora para siempre me entrego en vuestras manos, y con tal condicion, que guardéis mi honor hasta que venga el tiempo de nuestro casamiento; entonces ella tomó vna cadena de oro mucho hermosa, y la echò al cuello a Pierres, diziendole! Esta cadena vos doy en señal y prenda de mi amor, prometiendoes como hija de Rey, que nunca otro serà señor de mi sino vos: Pierres con gran contanto puso la rodilla en tierra y dixo: Muy noble, y hermosa Señora yo no sé como pueda aguardecervos tan grande bien, y merced en toda mi vida. Por lo qual os prometo de cumplir bien, y lealmente vuestro mandado. Y por me hazer honra, y plazer tomareis de mi

en como de vuestro leal espolo esse anillo en memoria de nuestro amor. Este era el tercer anillo, que le avia dado la Condesa su madre, el qual era mas hermoso, y mas rico que los otros; Recibiolo Magalona de muy buena voluntad, y despues que uvieron assas razonado, ellos se concertaron en que manera se podian ver ambos muchas vezes. Y Pierres se tornò a su posada muy mas alegre y contento do que solia, y Magalona quedò con su ama en su camara platicando. De ali adelante venia Pierres muchas vezes por aquella puerta del jardin avisitar la linda Magalona, guardando siempre su honra como leal enamorado.

*Como D. Iorze de Colona, vino a Napoles hazer
justa por amor de Magalona.*

EN aquel tiempo, en tierra de Roma avia un nob'e se-
ñor el qual era muy rico, y mucho poderoso; y
su gran valentia, y cavallaria era muy preciada, y quier-
do de todos, el qual se llamava Don Iorze de Colona. Este a-
mava a la linda Magalona, y no era amado della. Y confian-
do en su estrema fuerça propuso de hazer justas en la Ciudad
de Napoles por mostrar su gran poder, affin que el pudieffe
mejor conquistar el amor de Magalona, y para esto pidio
licencia a el Rey su padre, el qual se la otrogò. Fueron pro-
gonados las justas en toda Italia, Francia, y Alemania, que to-
dos los cavalleros, que quiesseen mostrar su valor en las ju-
stas, que viniessen el dia de Santa Maria de Setiembre a la Ciu-
dad de Napoles, por lo qual muchos cavalleros, y Principes
se aparejaron para el torneo, y vinieron a la Corte de Na-
poles, entre los quales, fueron lo màs principales, Don
Anton hermano del Duque de Saboya, Don Lançarote, y
Don Ferrer hermano del Marquez de Monferrat. Don

Duarte hermano del Duque de Borbon Don Pedro sobrino del Rey de Bohemia. Don Henrique hijo del Rey de Inglaterra, y Don Iayme hermano del Conde de Provença, tio de Pierres.

En la Ciudad de Napoles estava el noble cavallero Pierres de Provença, y su amigo Henrique de Crapona, y Don Iorge de la Colona, y otros muchos vinieron, que no se podian nombrar. A todos los quales el Rey Magalon recibió con mucha honra, y cortesia. Quando vino el dia de nuestra Señora, luego por la mañana fueron los cavalleros a oyr Misa; y despues se fueron a armar, y despues salieron al campo, que era una hermosa plaça llamada Coronata, la qual estava toda al derredor muy bien adereçada con muchos tab'ados en que avia muchas damas muy hermosissimas. Y alli avio un rico cadahalfo bien emparamentado de paños ricos, adonde estava El Rey con todos los grandes de su Reyno, y la Reyna con su hija la hermosa Magalona, y sus damas.

Estando todos puestos en sus lugares, y los cavalleros aparejados mandò El Rey que hiziesen muestra de sus personas; Luego salio Don Iorge de la Colona muy bisarro, dando buelta al campo con grande aparato. Despues hizo muestra Don Henrique de Inglaterra, y todos los màs por su orden. Y la linda Magalona siempre tenia los ojos en su enamorado Pierres, que entrò en la plaça con los postre-
ros.

Despues de todos averen hecho muestra, mandò El Rey pregonar, que se empuçassen las justas, y que no hiziesen agravios, ni se dixessen palabras injuriosas, mas que mostrasse cada uno su esfuerço y valentia, guardando en todo cortesia y amistad. Luego Don Iorge de la Colona se puso en la juita, y dixo en alta voz: yo quiero en este dia mostrar mi valor, y fuerça por amor de la linda y hermosa Magalona,

Y fue el primero que se puso en el campo. Salió Don Henrique de Inglaterra, que era muy esforçado cavallero, a encontrarle con Don Iorge, y lo hizieron de tal manera, que hizieron las lanças en pedaços, empero Don Henrique cayo en tierra. Despues vino Don Lançarote, cavallero, muy alentado, y del primer encuentro derribó a Dñ Iorge. Luego fallió Pierres a quien llamavan el cavallero de las llaves; y encontrose tan refiamente con Lançarote, que los cavallos de de ambos cayeron en tierra. Y fue dicho por El Rey, que estos dos cavalleros eran de gran fuerça, y mandoles dar otros cavallos, para que bolviessen a justar. Los cavalleros accaron nuevos cavallos, y remetieron el uno al otro tan impetuofamente, que Pierres quebró un braço a Lançarote, y lo derribò en tierra de lo qual quedaron todos muy admirados. Luego vino a encontrarla con Pierres. Don Anton de Soboya, que luego fue derribado. Despues vino Don Jaime de Provença tio de Pierres, el qual no conocia a Pierres, mas Pierres que luego le conociò, no queria justar con él mas su tio dixo: que avia justar por fuerça ò por grado. Pusieronse ambos en justa, y quando el uno venia cerca del otro, Pierres alço su lança, y no quiso herir ni encontrar a su tio, y le encontrò tan fuertemente en los pechos, que quebró su lança en pedaços, y del gran impeto cayo para tras sin que Pierres se moviessa de filla.

Viendo el Rey y todos los otros cavalleros la accion del cavallero de las llaves, entendieron ser aquello por cortesia, y dezian todos que el devia ser de muy gran virtud, y nobleza pero no sabian, que razon avia entre ellos.

Magalona sabia muy bien que era aquel su tio, y holgavase mucho de la gran fortaleza, y virtud del cavallero de las llaves, fue muy maravillado del, y luego se apartò de la

justa

justa. Despues de Don Iayme vino Don Duerte Borbon el qual del primer encuentro fue derribado en tierra por Pierres. Luego vino a justar Don Ferrer de Monferrat, y con gran impetu quebrò su lança en Pierres, mas Pierres lo encontró con tan grande fuerça, que le rompiò las armas del ombro finiestro, y lo derribò en tierra. Y en fin todos los más nobles cavalleros, que alli avia uno a uno fueron derribados por el buen Pierres, y gano la honra del torneo. Entonces Pierres alçó su yelmo, è vino a presentarse delante del Rey; y El Rey por consejo de todos sus nobles cavalleros hizo pregonar, que el cavallero de las llavas avia llevado la honra de aquel torneo, y se avia hecho por amor de las damas. Por lo qual la Reyna, y su hija la linda Magalona, y las otras damas, y donzellas lo agradecieron mucho. El Rey mandó convidar a todos los de la justa a comer, y todos se juntaron en la sala Real. Y quando Pierres entró le hizo El Rey mucha honra è dixole: Muy amado amigo yo os agradezco la honra, que vòs me aveis hecho, que bien puedo dezir, que no ay Rey en el mundo, que en su Corte tenga mejor cavallero, que vòs. Quinze dias estuvieron los cavalleros en la Corte del Rey, comiendo siempre en su sala, y hablando de la gran valentia de Pierres; y quando Magalona oya aquellas cosas de su leal amigo Pierres alegravase en su coraçon mucho. Despues fueron los cavalleros para sus tierras muy pensativos, porque no podian saber quien era el cavallero de las llaves tan valiente, y tan cortez.

*Como Pierres, y la linda Magalona se concertaron
para irse a Provença.*

Despues que los cavalleros fueron idos, fue Pierres a ver la linda Magalona, y despues que se abraçaron el

començó a loar a Pierres de su gran valentia, y él le respon-
dia, que ella, y su hermosura le avian hecho hazer las cosas q̄
él avia hecho, y que de ella procedia toda la honra; y no de
él. Despues de ellos averen ablado en muchas cosas Pierres
por provar a Magalona, le dixo. Noble señora, vós bien sa-
beis, que yo he venido a esta tierra por amor de vó, y he de-
xado a mis Padres viejos que no tienen otro hijo sinó ami-
los quales cada dia esperan que yo buelva; por lo qual de-
tremino con vuestra licencia de los ir a ver. Quando Maga-
lona entandiò a Pierres, luego le vinieron la: lagrimas a los
ojos, y assi llorando dixo: Ciertamente señor Pierres, lo que
vós dezis es cosa muy justa, mas no sé proque os quereis apar-
tar de mí, por lo que os pido, q̄ se os quereis partir, que me
lleveis en vuestra compañía, que yo no podrè vivir sin vós.
Viendo Pierres llorar la linda Magalona conociendo su gran-
de a mor le dixo. Ay Magalona bella, mi mui amada señora,
no lloreis ni tomeis tanto pesar, que si vós quereis venir co-
migo, no dudeis ninguna cosa, que yo vos llevarè con toda
honra, y honestidad, y guardarè y cumplirè el juramiento q̄
os tengo hecho. Magalona viendo la buena voluntad de su
esposo Pierres, fue muy alegre, y dixo: Mi mui amado señor
pues que assi lo dezis, yo os aconsejo, que nos vamos solos lo
màs secretos, y encubiertamente q̄ pudieramos, porque El
Rey mi padre me quiere casar. Y antes que me saqueis de
Palacio, tornadme a hazer juramento de guardar mi hon-
ra hasta que nos casemos. Entonces el muy noble Pierres o-
tra vez lo jurò sobre un libro de los Evangelios, y concerta-
ron entranbos, que de alli a tres dias al primer sueño de la
noche se partirian.

EN este consejo de la partida de Magalona no se halló presente el ama, proque bien se entendio, que no avia de con sentir en tal caso. Y magalona se aparejo muy bien de algunas cosas necessarias para su viage, principalmente recogió todas las joyas, y piezas ricas de oro, y piedras preciosas, que ella tenia en su cofre, y coziolas en sus mangas, y en su vestido, y los tres anillos de Pierres, como cosa que mucho preciava ató en un cendal bermejo, y metiolo en su pecho y allí se puso muy bien adereçada para su viage. Venida la noche assinalada al primer sueño vino Pierres a la puerta del jardin solo, trahia dós cavallos muy bien adereçados y ligeros con sus alforjas llenas de pan, y mantimento para algunos dias, porque no anduvieslen buscando de comer por los pueblos del camino Y llegando a la puerta del jardin, hallo a Magalona, que estava sola esperando el buen Pierres. Y luego la subió enfima de uno de los cavallos, y el se subió en otro, Y encomendandose a Dios, que lo guiasse en tan peligroso camino se partieron con mucha prissa, y anduvieron toda la noche sin parar, y quando vino el dia ellos se pusieron en un monte muy espesso, ribera de la mar, y quando fueran bien dentro en el monte, saltó Pierres del cavallo en tierra, y descendió a Magalona, y quieto los feno a los cavallos, para que comieslen de la yerva. Y ellos reposaron un poco, y comieron alguna cosa de lo que traian. Y despues se pusieron a platicar en sus amores, y en su camino, y como Magalona estava muy fatigada del camino, diòle gana de dormir, y se adormeciò en el regaço de su noble Esposo Pierres.

*Como El Rey mandò en seguimiento de
Pierres.*

L Vego que fue dia claro ; entrò la ama en la camara de Magalona, y no la hallando, sospechò luego lo que podia ser; y con gran dolor començò a llorar muy fuertemente, y despues se fue a la camara de la Reyna, y dixole como no avia allado en la camara a su hija Magalona, y no sabia adonde era ida. Quando la Reyna oyo lo que el ama le dezia fue muy espantada, y enojada, y hizole buscar por todo el Palacio, y jardin, hasta que vinieron a dezir al Rey como el cavallero de las llaves era partido de la Ciudad. Y El Rey dixo que él la avia llevado, y luego mandò que todos se armassen, y fuessen por todas las partes a buscarlo, y que lo prendiesen, que el queria hazer del justitia, que sonasse por todo el mundo. Los cavaleros se partieron por todos los caminos buscando a Pierres, y entre tanto El Rey embió a llamar el ama y dixole: No puede ser, que tu no sepas parte desta maldad. Ella respondiò: Señor si vuestra Alteza por qualquier modo hallare, que yo sea sabedora deste negocio, foi contenta de morir de la mas cruel muerte, que pudiera aver, porque en el punto, que yo hallé menos la infanta Magalona, luego vine a dezirlo a la Reyna mi señora. El Rey se entrò en su aposento, adonde estuvo encerrado algunos dias, y la Reyna hazia tan gran llanto, que era gran piedad oirla, y lo mismo hazian las damas, y todos los del Palacio. Los cavaleros andaron por muchos caminos buscando al cavallero de las llaves, mas nunca lo pudieron hallar, y assi bolvieron al Rey muy tristes, por lo qual el Rey fue muy enojado, y triste, y hizo tan gran llanto, que era lastima verlo. Y con todo este mandò el Rey un Duque su pariente bien acompañado, que por todas partes del mundo buscasse a Magalona.

*Lo que aconteció a Pierres con la
linda Magallona.*

EStando dormiendo Magalona en el regaço de su leal esposo Pierres, él se holgava, recreava su coraçon en mirar la gentileza, y hermosura della. Y con esta alegría se puso la mano por el rostro, y por sus lindos cabellos, y después le metió la mano entre los pechos, adonde alló un cendal bermejo, que estava doblado, creciole gran deseo de saber que era lo que avia dentro del, y començole a desplegar, y alló dentro tres anillos de su madre, que el avia dado a Magalona. Y quando el los vió tornò a pudar, y atar los anillos en el cendal, pusolo cerca de sí sobre una piedra y bolvió a poner los ojos en Magalona: y miravala de buen amor y estava como parnado considerando su gentileza de manera que le parecia, que todo contentamiento, y gozo estava con él. Mas nuestro Señor le quizo mostrar, como en este mundo no ay plazer, ni contentamiento perfecto, porque sucedió lo que oyreis. Y fue que una ave de rapina pensando, que el cendal fuesse algun pedaço de carne, vino bolando, y tomó el cendal en el pico, y fuesse con él, y boldò por el monte adelante. Quando el buen Pierres vió aquello entristeciose mucho por causa de Magalona, que avia de hallar menos el cendal con sus anillos, y poniendo su capa de baxo de la cabeça de Magalona, y él se levantó muy manso, sin que ella lo sintiesse, y començò a seguir aquella ave, y atirarle piedras, por le hazer dexar el cendal. Y allí avia dentro en la mar una Isla muy pequeña media legua de tierra, y adonde estauan unas grandes peñas rodeadas de la mar, y la ave viendose perseguida de Pierres, fue bolando hasta aquella Isla, y puso sobre las peñas, y allí dexò caer el cendal dentro en la mar. Y Pierres viendo esto andu-

vo por la orilla del mar buscando algun remedio para passar en aquella Isla, y hallò un batel viejo, que los pescadores avian dexado, porque no valia nada, y Pierres se metiò dentro con gran coraçon, pensando passar a la Isla, y hallar el cendal junto a las peñas, y tomo unos palos, que alli cerca hallò, y pufose a remar encaminando el braço para aquellas peñas. Mas como el mal no viene solo, antes siempre cresce, a conteciole, que supitamente se levanta un gran viento de la parte de tierra, el qual metio a Pierres con su batel muy dentro en la mar, y aunque el remava quanto podia, no le aprovechò nada, porque lo mar se embravecio mucho con el gran viento, y a su pesar fue llevado de las ondas mucho adentro. Y quando el noble Cavallero Pierres vió que el viento, y la mar lo levavan tanto dentro, sin que el pudiesse remediarlo; y viendose en tan grande tribulacion, y manifestò este peligro de muerte, y considerando que dexava en que monte a su linda esposa Magalona, a quien el queria más que así mismo, y que allandose sola moriria con dolor, y penfaria, que la avia dexado, tuvo impulsos de arrojarle a la mar, como hombre deshauciado. Pero Dios nuestro Señor, que prueva las personas con trabajos en este mundo, y les dà buen galardon si tienen paciencia, no permitio que el buen Pierres perdieffe el cuerpo, y alma juntamente: Y así tornano sobre si Pierres, como verdadero, y Catholico Christiano, encomendose en aquel gran peligro a Dios nuestro Señor, y a la Virgen Maria, y començo a dezir en alta voz.

O todo poderoso, y soberano Dios, yo os ruego humildemente me querais perdonar mis peccados, que contra vuestra divina Magestad yo he cometido, y contra mi proximo, quebrantando vuestra santa Ley. O gloriosissima, y purissima Virgen Madre de Dios, Señora universal de todo lo creado, suplicoos por merced, rogueis a vuestro preciosissimo Hijo nuestro Señor **IESV CHRISTO**, que me salve mi al-

ma, que ya me veo cercado de la muerte, metido en este batel
Alexado de la tierra, y la mar, y el viento furioso me quiere
cogobrar sin esperanza de remedio: por tanto valedme, pues
sois valedora de los atribulados. Ay mi dulce, y leal esposa
Magalona, hija del noble Rey de Napoles como sufrirá vuestro
coraçon, y vuestra delicada persona tan grande traicion,
como es aviendo os yo sacado de casa de vuestro padre, dexarvos
agora sola en un monte dezierta sin persona que vos
acompañe, ni quien os diga para donde aveis de ir. Que
direis quando hallardes menos vuestro cendal con los tres
anillos, sino que os dexé como malo, y traidor, por no tener
coraçon para llevar conmigo tan hermosa Princesa: ò my
leal esposa Magalona, ja màs vós no me vereis, ni yo a vós,
Nuestro amor, y nuestro casamiento bien poco ha durado.
Y pluguiera a Dios, que yo fuera muerto dos dias antes de
agora, porque no vos sacara de casa de vuestro padre, y assi no
muriere tan lastimado de dolor. Deste modo lamentava, y
Porava el noble Pierres no tan solamente su gran peligro, mas
en dexar sola su leal esposa en aquel monte.

En este tiempo andava el batel de Pierres fluctuando de
una prate a otra con la furia del viento, y de las impetuosas
ondas, y traia ya mucha agua dentro de tal modo, que el andava
muy mojado, y maltratado. Y assi anduvo bien tres horas,
y quizà Dios, que aporció por alli un navio de moros, que
hazia su viage para Alexandria, y los que ivan dentro viendo
el batel fueron a el y tomaron a Pierres, y metieronlo en su
navio, y dieronle a comer unas conservas, porque tornasse
en si.

Como Pierres fue levado al Soldan.

Viendo el patran que Pierres era tan lindo, y hermoso
mantebo, y tan ricamente vestido determinó entre si
de lo presentar al Soldan del Cayro, y navegaron tanto

hasta que llegaron en Alexandria, y de allí fueron a la Corte del Soldan adonde el patron lo presento a Pierres, y quando el Soldan vio tan lindo mancebo, uyo muy gran plazer, y dió al patron una buena summa de moneda por el, y mandó a su maestre falla, que enseñase a Pierres el modo de su seruirio, para que siruiesse a su mesa: y el buen Pierres se dió con tanta diligencia a aprender el seruirio del Soldan que en poco tiempo hazia todo muy complidamente, y aprendió la lengua Arabiga, y era tan cortez, y diligente en todo lo que hazia, que el Soldan le queria mucho. E vino a tener tanta privança Pierres con el Soldan, que todo lo que hazia en su casa era mandado por el, y se alguno queria negociar con el Soldan venia primero a hablar a Pierres, y con su favor alcançavan lo que querian. Assi estava el noble Pierres muy estimado y honrado, mas ni por esto tenia plazer en su coraçon, pensando en la linda Magalona, como anda ya perdida por el mundo, y que seria echo de ella. Y muchas vezes con estos pensamientos llorava muy lastimosamente, pidiendo a Dios le diese algun remedio para boluer a tierra de Christianos para saber de su leal esposa.

*Como Magalona se halló sola
en el monte.*

Despues que Magalona uyo dormido a su plazer despertó pensando estar cerca de Pierres su leal esposo, y levantouse, y dixo: Mi señor Pierres, mucho he dormido: Y mirando, al derredor, y no lo viendo fue muy espantada, y començo de llamar por el en alta voz por todo el monte: mas nunca le respondió nadie. Viendo ella, que no aparecia su esposo, començo a llorar muy fuertemente, diziendo palabras muy sentidas, y de gran dolor, en esta manera.

Ay

Ay amigo mio Piérrès, como vos he yo perdido? Porque mi deseado amante, y mi querido esposo vos apartastes de vuestra leal esposa, y me dexastes en este lugar tan desierto, y solitario? En que he yo errado? En que os he agraviado, pues me entregue en vuestras manos, y dexè a mi padre, y madre pro seguir vuestra compañía, y agora os apartais de mi, y me dexais sola sin parente, y sin amigo. Ay noble Piérrès adonde está vuestra nobleza? Que es de vuestro coraçon? Qu: son de los juramientos, y promessas que me hezistes. Por cierto, yo no creo que vos ayais hecho traycion por vuestra voluntad.

Diziendo estas, y otras cosas andava de una partè a otra por el monte buscando a su esposo con amargo llanto. Y despues vino a donde estavan los cavallos y dixo: Ciertamente mi dulce Esposo Piérrès, vos no sois ido sino por algun trabajo, ò desventura, que vos aconteció estando yo dormiendo. O desdichada de mi, que tanto dormi, pues no vi las fatigas de mi leal esposo. Si por ventura lo avrà muerto algun leon, ò tygrè, ò se piente desta montaña, que estará escondida alguna cueva. Y si a vòs mataron, para que me dexaron mi viva?

O gloriosa Virgen Madre de Dios, vos que sois guia de los desncaminados, y consoladora de los atribulados, dignaos Señora de guiar, y consolar a esta triste donzella, para que no se pierda mi alma, ni mi cuerpo, y encaminadme a donde pueda saber de mi esposo. Vòs Reina de los Angelès, sabeis bien, que nuestro amor ha sido casto, y virtuoso, y fundado en bien y no en maldad; por tanto socorred a mi, y a èl, y alcanzadnos de vuestro benditissimo Hijo nuestro Señor IESV Christo, pardon de nuestros peccados, y paciencia en este gran trabajo.

Estas, y otras lastimosas palabras dizia la linda Magalona, quexandose de su mala fortuna, Y despues yva, y venia por
el mō

el monte de una parte a otra, escuchando se oya alguna cosa y subia en los arboles para mirar más de lexos, mas nunca pudo ver señal de Pierres. Desta manera anduvo Magalona todo aquel dia sin comer, ni beber. Y quando vino la noche ella se subió en un arbol por miedo de las bestias bravas, donde estuvo llorando su desdicha da suerte, hasta que vino la mañana.

Como Magalona fue a buscar a Pierres.

LVego por la mañana se fue Magalona al lugar donde estaban los cavallos, y desatolos llorando muchas lagrimas, y dixo: Yd vosotros adonde quisierdes, ya que vuestro señor es perdido. Y assi los dexó ir por el monte a su placer. Y pensando ella entre si q̄ haria, determinò de ir buscar a su esposo Pierres por todo el mundo.

Pusose a caminar lo mejor que pudo, hasta ^{salí del} monte, y alló un camino grande, que era el que yva derecho a Roma, y quando ella se viò en este camino, advertió la riqueza de sus vestidos, y que era moça, y muy hermosa, desviose un poco del camino, y se escondió entre unos arboles, y de alli mirava los que passavan. Estando ella assi, viò venir una peregrina, y llamola, la qual fue a ella, y preguntole, que queria. Magalona le dixo que rogava quizielle dar aquel vestido de peregrina que lo avia menester para ir a cierta romaria, y que le daria sus vestidos, que ella vendria por mucho dinero, con que remediaria su pobreza. La peregrina viendo que con tanta eficacia lo dezia, le diò su vestido pobre, y Magalona lo vestio luego, y diò a la peregrina sus vestidos ricos, y solamente guardò para si las joyas, y piezas de mucho valor para sustentacion de su persona, y para tiempo de necesidad. Y luego despidió la peregrina, la qual le fue muy contenta.

*Como Magalona fue a Roma, en traje
de Peregrina.*

Despues que Magalona estuvo vestida en abito de peregrina, puso un paño suzio encima de su cabeça con que cobria sus hermosos cabellos, y tapava la mitad de su hermoso rostro y lo que parecia de fuera ensuziado con polvo, y con tierra: y partiose para Roma adonde fue a la Iglesia de San Pedro, y alli hizo oracion muy humildemente a nuestro Señor, pidiendo misericordia, y perdon de sus peccados. Despues hizo oracion a nuestra Señora, diziendole que rogasse a su bendito Hijo por ella, y por su esposo Pierres. Apoz esto se encomendó al Apostol San Pedro, diziendo: O bienaventurado San Pedro, que aveis sido Ingarteniente de Dios en la tierra, plegaos rogar a nuestro Señor quiera guardar de todo mal a mi esposo Pierres el qual en todos sus echos vos ha tenido en devocion, y por amor de vos ha tomado vuestro nombre, y siempre se encomendava a vos, y traya en sus armas vuestras llaves, que es vestra devisa, y señal: por lo qual os pido rogueis por él y por mí. Y quando ella ovo acabado su oracion saliole de la Iglesia, y yendo por una plaça vio a un tio suyo, primo de su Padre, que le andava buscando con mucha gente en su compañía: mas como ella venia con pobres vestidos nó la conocieron, ni hizieron cuenta de ella. Y ella se fue a un hospital donde estuvo algunos dias. Y cada dia yva pro la Ciudad buscando nuevas de su esposo, pero nunca hallo quien le dixesse algunas señales, ni nuevas del. Y assi anduvo visitando las Iglesias con mucha devocion.

Como Magalona fue a Provença.

EStanto allí Magalona en Roma, vino leal pensamiento passarse a Francia, a la tierra de Provença, que era del Conde padre de Piérrès, porque allí podría saber nuevas de su esposo. Luego se puso en camino con sus vestidos pobres, y tanto anduvo por sus jornadas, como ella podía, conforme a una donzella delicada, que llegó a Provença. Y entrando por una villa se llegó a la puerta de una honrada dueña, y le pidió posada, la qual de buena voluntad la metió para dentro, y cenaron ambas, y despues le preguntó la dueña de dónde venia. Magalona le respondió que venia de Roma, y de otras casas de devocion. Apoz esto preguntó Magalona a la dueña de los costumbres de aquella tierra, y del señor della, y la dueña le dixo: Sabed peregrina, que tenéis aquí un Conde señor desta Provincia, que es muy noble, y pariente del Rey de Francia, el qual tiene su tierra en gran justicia, y allí él, como la Condeça su muger hazen grandes limosnas a los pobres: mas ellos son mucho tristes, y allí lo somos todos sus vassallos, porque no saben nuevas de su hijo el noble Don Piérrès que avrá cerca de dos años que se partió daqui por ir a ver el mundo, y hazer hechos en armas, y nunca hasta agora ha venido ni saben dèl, por lo qual son assaz enojados. Y començò a dezir muchos bienes, y nob ezas, que en Piérrès avia. Quando Magalona oyo dezir las grandes virtudes del Còde, y la Condeça, y de su esposo Piérrès, y como no avian nuevas del, ella entendió bien, que Piérrès no la avia dexado por su voluntad, y que algun gran infortunio le avia acontecido, y con gran dolor lloró muy fuertemente; y la dueña pensando, que llorava de piedad de lo que ella avia dicho, se puso a llorar con ella.

*Como Magalona se puso a servir a Dios
en un hospital.*

Viendo Magalona, que no allava nuevas de su Esposo Pierres, determinò de se poner en algun lugar devoto, y servir a Dios, y estar recogida guardando su honra, hasta que le viniessen buenas nuevas, que bien se parecia, que más presto vendrian alli las nuevas de Pierres a casa del Conde su padre, que a otra parte del mundo. Y començòse a informar de vna dueña, si en aquella tierra avia a gun lugar, donde ella pudiesse bien servir a Dios. Y la dueña la dixo, que muy cerca de alli estava un puerto de mar en donde muchas naves de mercaderes aporavan, en las quales venian ordinariamente muchos dolientes; por causa de la mar, que prueva las personas, adonde ella podria servir a Dios curando los dolientes. Y Magalona se fue a quel lugar, y vio ser esto verdad, y de los dineros que consigo trahia hizo hazer un hospital con sus camas, y una pequeña Iglesia con Altar de la vocacion de San Pedro, tomandole por avogado delante de Dios por ella, y por su esposo Pierres. Despues que el hospital fue acabado. Magalona se puso con gran fervor, y devocion a servir los dolientes, y hazia santa, y muy buena vida, de manera, que toda la gente de la tierra la tenia por muger santa, y la llamavan la santa Peregrina Napolitana, y todos le ayudavan con sus limosnas para sustentacion del hospital. De manera, que el Conde, y la Condesa que alli cerca moravan vinieron un dia visitar esta Iglesia, y hospital de San Pedro, y despues que hizieron oracion, y vieron el hospital, dixo el Conde a la Condesa, que sin duda aquella muger devia ser de gran virtud, Magalona como muger muy prudente vino a presentarse ante el Conde, y la Condesa, y hizoles gran reverencia. Y la Condesa tomó gran plazer en ver oyr hablar a la hospita-
lera.

lera, y tomandola a parte habló con ella muchas cosas, y entre ellas le contó la condesa, como andava muy triste ella, y el Conde, por su hijo Pierres, que no parecia, ni sabian nuevas del. Y Magalona la consoló con dulces palabras, quanto e'la pudo aunque Magalona aviamenester de ser consolada, más que la Condesa y despues que uvieron p'aticado dixo la Condesa a Magalona, que de alli adelante las fuesse aver muchas vezes, porque tenia mucho plazer en hablar con ella, q' todo quanto uviessse menester le daría de buena voluntad; y que rogasse a Dios le embiasse algunas nuevas de su hijo. Y todo lo prometió Magalona, que haría de buena voluntad; y con esto se despidieron el Conde y la Condesa de la hospitalera, y se fueron para su Palacio, y Magalona quedò en su hospital con sus dolientes, firviendolos, y curandelos muy bien por amor de nuestro Señor Iesv Christo,

*Como fue hallado en la mar un pece que tenia en el buche
el cendal con los tres anillos.*

EN este tiempo acaecio un dia, que los pescadores de aquella marina tomaron un pescado muy hermoso. y porque le vieron tan lindo lo presentaron al Conde, que era señor de aquella ribera de mar, el qual se lo agradeció mucho. Y assi como algunos de los servidores lo destripassen en la cocina, hallaron en el buche de aquel pescado un cendal bermejo rebuelto a manera de una pelota. Y quando vieron aquello, una de las moças lo tomó, y lo llevó a la Condesa, y dixole; Señora, avemos hallado esto en lo vientre del pescado: admirada la Condesa lo tomó, y deshizo con sus propias manos el cendal, y hallò dentro los tres anillos que

ella

ella avia dado a su hijo quando se apartò della. Y despues que la Condeffa los uvo mirado concioles muy bien, y començo a llorar muy a margamente, y dixo: Ay Señor Dios, agora soy cierta que mi hijo es ya muerto. Agora soy fuera de esperança de ja mas verle. O Señor Dios, y que mal avia hecho aquel nove manco; que fue manjar de los peces, mas mis grandes peccados merecieron esto.

Estando la Condeça haziendo muy gran llanto, vino el Conde a ver, porque llorava, y perguntandole la causa de su llanto, ella le respondió: Ay señor, un pescado de la mar nos trae nuevas tan tristes de nuestro amado hijo Pierres quen el mundo no podrian ser peores; y començo a contar como avian halado en el bucho de quel pescado un cendal, en el qual estavan atados los tres anillos, que ella avia dado a su hijo quando se partiò, y luego los mostro al Conde, y quando el Conde los viò, y los conociò fue muy triste, y pulo la cebeça sobre la cama, adonde llorò un gran espacio de tiempo. Y despues como hombre esforçado, y de gran de coraçon vino a consolar a la Condeffa con buenas palabras, diziandole; Sabed noble señora, que este hijo no era nuestro, antes era de Dios, y por su gracia nos lo avia prestado pornos dar algun plazer, y agora le ha plazido de hazer su voluntad, como de su propria cosa, Por tanto yo, ni vòs, no nos devemos enojar, y assi os ruego, que aparteis de vòs essa tristeza, y dolor antes alabemos a nuestro Señor de las nuevas que nos ha embiado por este pescado.

Luego al ponto, mando el Conde quitar los ricos paños que dornavan las quadras del Palacio, y en señal de tristeza mando poner otros paños de negro: Todos los grandes de su Corte mostraron gran tristeza y lo mismo hizeron sus vassalos, vestiendose todos de paños viles, y baxos por la perdida de Pierres.

Despues.

Despues de algunos dias la Condeça movida de gran devocion fue visitar la Iglesia, y hospital de San Pedro por se consolar con la hospitalera. Y despues que ella uvo hecho su oracion entrò dentro en el hospital, y tomó por la mano a la hospitalera, y suspirando la Condesa le contó toda su angustia, diziendole, que agora estava sin esperança de nunca jamas ver a su hijo. Quando la linda Magalona entendió estas palabras, començò a llorar muy fuertemente con la Condesa, y dixole: Señora yo os ruego, que si teneis aqui aquellos anillos, que me los mostreis. Sacó entonces la Condesa los tres anillos, y dioseles en la mano a Magalona y viendolos ella, luego los conoció, y tomó tan gran dolor supitamente, que por poco no se desmayó, mas cobrado nuevas fuerça, y animo, y encomiendandose a Dios, dentro de su coraçon, respondió a la Condeça: Señora, no os deveis desconolar con tanto extremo, que las cosas, que no son muy justificadas, y ciertas, no se deve por esso de perder la esperança, porque aunque sean estos los anillos q̄ vós disteis a vuestro hijo, ni por esso serà cierto ser muerto, que bien pueden aver caído los anillos en la mar por algun desastre, y comerlos el pescado pensando que era otra cosa. Por tanto Señora, yo os ruego, que no querais tomar tanta passion, ni desconuelo, y en esto hareis gran bien a vds y al Conde mi señor; tened Señor, esperança en IESVS CHRISTO, que èl remediarà vuestro mal.

Con estas, y otras femejantes razones consolò Magalona lo mejor q̄ pudo a la afflicta Condesa; aunque ella estava tan triste, y desconfolada, tanto, ò más que ella; y la Condesa hizo muchas limosnas de oro, y plata, y paños a Magalona, y pidióle encarecidamente, que rogasse siempre a Dios por su hijo Pierres, lo qual Magalona se prometió de hazer muy de veras, y cumplir enteramente todo los dias. Despidiòse la Condesa, y Magalona quedò muy triste

ste, y desconsolada, y pufose de rodillas delante del Altar de San Pedro rogando a Dios quisielle guardar Pierres de mar, y de tierra si era vivo, y se suelle muerto que uiesse mi ericordia de su anima.

Defta manera hazia cada dia oracion fufpirando siempre por su leal efpolo Pierres.

*Como Pierres alcançò licencia del Soldan para ir
ver a sus padres.*

DEspues que Pierres estuvo en la Corte del Soldan fiempre lo firviò con tanto amor, y fidelidad, que en efpacio de dos años vino a ser màs estimado de', que todos los otros criados de su casa y continuamente tenia puefto su coraçon en su leñora la linda Magalona, y quando se hallava solo lamantava su defgracia, y llorava su perdicion. Y determinó pedir licencia al Soldan para ir ver su padre, y su madre. Y un dia, que el Soldan hazia gran fiesta, y estava muy alegre haziendo muchas mercedes a todos: Pierres se pufo de rodillas delante del, y le dixo. Señor, yo os he servido cõ mucho amor, y vós me aveis echo mucho bien, y honra, de lo qual toda mi vida feré obligado a vuestra Real persona agora sobre todo os pido una merced, la qual facilmente me podeis conceder.

Quando el Soldan oyo affi hablar a Pierres con tanta humildad le dixo; Amigo pidelo que quifieres, que si fuere cosa conveniente, no te será negada. Entonces Pierres le replicó Señor, yo os pido por merced, que os plega darme licencia, para ir a ver mi padre, mi madre, y mis parientes, que despues que yo fui perdido en la mar, nunca mas ellos supieron nuevas de mi y deven pensar, que yo no vivo, y q̄ foy ya muerto. Quando el Soldan entendiò lo que Pierres le

pidia, le respondió.

Amigo Pierres, ruegote que no quieras pedirme tal cosa, porque no puedes ir a parte donde major te vaya que en mi compañía, que no hallarás parientes, ni amigos, que más bien te hagan que yo, que te estimo mucho. Y sepas de verdad, que si supiera que esso me vieras de pedir, que no te lo concedera. Empero pues te di mi palabra real, yo te doy licencia, que veas aver tus padres, mas con condicion, que prometas, que después que los ayas visitado, que tornes a bolver a mi servicio, y si tu así lo hazes, haras como prudente. Pierres lo prometió así, y besó la mano al Soldan por tan gran merced.

El Soldan mandò luego hazer una carta firmada de su mano, que dió a Pierres para que en todos los pueblos de su señorio le diessen buena passaje, y le honrassen como a persona que el mucho amava, y le proveyessen de todo lo que uviesse menester. Y juntamente le diò una gran copia de monedas de oro, y plata para su viage.

Después que Pierres estuvo bien aperejado, tomó licencia del Soldan, y despidiose de todos sus amigos, los quales todos le davan algunas piezas de oro, y plata por buena amistad, y de allí vino a Alexandria, y mostró la carta del Soldan al Governador de la Ciudad, ello le hizo muy gran honra, y lo hospedò con largueza, y le diò muchas riquezas. Aquí se aparejo Pierres para embarcarse, y tomó todas sus riquezas, oro y plata, y metiolos en catorze barriles de madera, los quales en los dos cabos incho de sal, y en medio puso el dinero, y piezas ricas todo en buen concierto, por ir mas seguro, y sin sospecha.

Luego trató Pierres de buscar Navio, y quiso su ventura que halló allí una Nave de Provença, la qual estava aparejada para partir, y habló con el Patron, diciendo, que queria passar a Provença, y que llevaba catorze barriles de sal,

sal para dar a un hospital por cierta devocion, y prometimiento que avia hecho. El Patron se holgo mucho de Pierres querer ir en su Nave, luego se concertó con èl, y Pierres le pagó muy bien, y hizo embarcar sus barriles, y èl se embarcó con ellos.

Como Pierres quedò solo en una Isla.

EL Patron de la nave tanto que vió buen tiempo mandó largar las velas, y despues que navegaron dos dias aportaron en una Isla desierta junto la Isla de Sardenia, y alli tomaron agua en una buena fuente, Pierres como venia enfadado de l mar saliò en tierra, y metiose por la Isla dentro: y hasta un valle con muchas flores, y yervas olorosas, y assentose en medio dellas, y tomando en la mano una flor muy hermosa, comencó a pensar en la linda Magalona, como se avia perdido en un monte desierto, y andaria perdida por el mundo, y diria que èl avia sido traydor, pues la avia sacado de casa de su padre, y le avia quitado del pecho los tres anillos, y dexado sola en un desierto monte. Y con esta consideracion, se puso allorar, y suspirar y assi estuvo tan triste hasta que se adormeciò de un gran sueño. Y estando Pierres dormiendo vino un viento, y el Patron hizo llamar a todos para que se embarcassen, y viendo que Pierres no estava alli luego le enbio a buscar, y no lo pudieron hallar, y començaronlo a llamar en altas bozes por todas partes, mas nunca recordó Pierres. Y quando ellos vieron que no lo hallavan, el Patron no quiso perder el buen tiempo, y hizo largar las velas, dexando el buen Pierres dormiendo en la Isla solitaria. Y tanto navegaron, que a pocos dias aportaron en puerto donde estava Magalona, y alli descargaron su nave de las mercadorias, que traian de Alexandria.

Y quan

Y quando ellos hallaron los quatorze barriles, dixeron: que haremos de los barriles de aquel hombre que quedó en la Sarpeña, que avia dicho que os traía para un hospital. Entonces dixeron todos que los diessen al hospital de San Pedro; hizolo assi el Patron, y los dió ala hospitalera, y le dixo, como el dueño de aquellos barriles era perdido, que ella rogasse a Dios por su anima. Magalona los recibió de buena gana, y abriendo uno para sacar sal, halló buena cantidad de moneda de oro, y plata, y fue muy maravillada. Y despues abrió los otros barriles, y halló lo mismo, y dixo entre si. Oh desgraciado hombre, acuerdese Dios de ti por su infinita misericordia, que yo veo agora, q̄ no vienen ami sola los trabajos, y fatigas. Y luego con mucha brevedad mandò hazer la Iglesia mas grande, y hermosa, y el hospital con muchos aposentos, y camas para los dolientes.

Como el Conde, y la Condesa fueron a visitar el hospital.

EN este tiempo vino el Conde, y la Condesa a visitar la Iglesia del hospital de San Pedro, y oyeron Missa con gran devocion, despues entraron dentro, y dieron mucho loor a la hospitalera por las buenas obras que alli hazia, y rogaronle, q̄ en sus oraciones, pidiessse a Dios les descubriessse su hijo muerto ò vivo. Magalona los consolava diziendo: que no desconfiassen del remedio, que ella esperava en Dios que ainda avia de ver a su hijo. Y assi les dixo algunas cosas con que los consoló aunque ella avia màs menester el consuelo porque aunque ellos avian perdido su hijo Magalona perdió su padre, y su Reyno de que era heredera, y avia perdido a su esposo Pierres. Despues, que ellos uvieron assaz razonado, se bolvió el Conde, y la Condesa para su casa.

EL buen Pierres despues que despertó del sueño fué a la orilla del mar y no hallando el Navio endonde lo avia dexado, rodó la Isla buscando, mas nunca lo pudo hallar de lo qual fue muy triste; y con gran dolor comenzó a dezir: Oh Señor Dios todo Poderoso, socóredme en tan grande tribulacion, que me veyo solo en tierra desierta a donde no ay remedio de bivar. Dadme Señor paciencia en estos trabajos, que yo me veyo muy affligido, porque despues que perdi mi esposa por cobrar los anillos, siempre fui lleno de tristeza, y agora, que yo iba a ver mi Padre, y madre, me veo desencaminado y perdido en esta Isla solitaria. Diciendo estas, y otras lastimosas cosas cayo amortecido en el suelo con gran dolor. Y assi estuvo toda la tarde, y la noche hasta el otro dia siguiente.

Y como Dios nunca desampara a quien lo llama de buen coraçon, premitió que aportasse alli una barca de pescadores, que venia a tomar agua en aquella Isla, los quales hallaron a Pjeres tendido en tierra, como muerto. Y vindiolo assi, tuvieron piedad del, y hizieronlo bolver en si, y dieronle de comer y de beber, y despues que el fue poco a poco tornando en si le dixeron: Hermano, si vós quereis ser bien curado de vuestro mal, nõs vos llevaremos a una Villa de Provença en Francia a donde está un hospital de San Pedro, que hizo una muger Napolitana muy devota, a qual vos curará muy bien. Oyendo esto Pierres, fue algun tanto consolado: y hizo voto y prometimiento a Dios que el estaria un mes en el dicho hospital de San Pedro, por cobrar salud. Y luego los pescadores metieron en su barca a Pierres, y dieron a la vela, y en pocos dias aportaron en Provença.

Como Pierres se metiò en el hospital
de Magalona.

LOs pescadores pusieron en tierra a Pierres el qual se fue al Hospital, y hizo oracion en la Iglesia dando gracias a Dios por le aver traído a tierra de su padre. Despues entrò dentro como doliente para ser curado, y para cumplir su voto. Quando Magalona lo viò, metiolo en un apolento, y lavole los pies, y hizole la cama con sábanas limpias, y dióle de comer, y despues que se acostò en la cama, le dixo, que demandasse lo que quisiessè para cobrar salud, que todo lo haria de buena voluntad, porque allí acostumbrava hazer a todos por amor de Dios. Pierres se lo agradeciò mucho, y de allí a delante fue muy bien curado de la hospitalera, y estava espantado del mucho trabajo, y diligencia que ella tenia en curar así a èl como a todos los dolientes; y dezia entre sí, que devia ser muger de gran virtud; vn día acordandose Pierres de la linda Magalona, de como la avia perdido, començó a llorar diziendo así. Oh todo poderoso Dios, por la grandeza de vuestra misericordia os pido, me querais descubrir nuevas de mi leal esposa, que en quanto no las supiere siempre serè triste, y desconsolado, pues la saqué de casa de su padre, y he sido causa de su perdicion, y diziendo estas, y otras cosas, dava muchos, y muy grandes sospiros.

Magalona andando visitando sus dolientes, como oyo suspirar a Pierres acudiò a èl prestamente, y dixole: Amigo, que teneis? Dezidme vuestro mal, y con la ayuda de Dios, luègo será remediado. El respondiò que no le faltava nadie, mas que se avia acordado de algunas cosas que por èl avian pasado, y por essa razon llorava, y suspirava.

Magalona como era lastimada de dolor, començo muy blandamente a cōsolar a Pierres, y a preguntarle la causa de su dolor. Pierres se lo dixo desta manera. Fue un mi amigo hijo de un gran señor, el qual oyo hablar de una donzella muy hermosa, que morava en otra tierra, y el dexò a su padre, y madre por la inver; y fue tan venturoso que alcançò el amor desta denzella, y secretamente se desposò con ella, y la sacò de casa de su padre: y un dia la dexò durmiendo en un monte, por ir a por vna ave de rapina que le llevaba un cendal con tres anillos, la qual se fue a poner en unas peñas dentro en la mar, y el se metió en un batel por ir a ella, y el viento se embraveció tanto que diò con el muy adentro del mar, adonde fue tomado de moros, y llevado al Soldan, al qual sirvió con tanta fidelidad, que a cabo de cinco años le diò libertad para venir ver a su padre, y le diò mucho dinero, que el metió catorze barriles llenos de sal, por más secreto, y embarcando con esta riqueza aportó en la Isla de Sierra, adonde salió en tierra, y en vna arboleda se hechò a dormir, y quando acordò el Navio era partido con sus barriles, y el cayo doliente de enojo, y de alli fue llevado por vnos pescadores a vna villa adonde en pocos dias avia lo dexara. Quando Magalona oyo hablar allí a Pierres luego lo conosciò claramente en ciertas señales del rostro, y de grande alegría, que tuvo començò a llorar, y disimulando quanto pudo, su contento, lo consolò con blandas palabras, diziendole: q̄ las personas de buen coraçon en las tribulaciones, y trabajos se pruevan, que tuviesse paciencia, que Dios bolveria todo en bien, y alegría. Dicho esto ella se fue a la Iglesia, y con muchas lagrimas diò gracias a Dios por le aver traído a su leal esposo Pierres, Y despues de aver acabado su oracion, luego hizo secretamente vestidos reales, y aparejó vna camara muy rica, porque tenia assas dineros, y vino a Pierres, y dixole: andad acá

comi-

comigo, que os quiero hazer vn lavatorio muy bueno para vuestra salud. Y llevando alla camara o hizo lavar muy bien todo el cuerpo y acostar en la cama. Luego entro Magalona en otra camara; y vestiose los vestidos ricos, que avia hecho, y cubiose por enfima con las ropas bajas, que trahia por el hospital, y puso sobre los hermosos cabellos vn paño fucio, y ansi encubria su hermosura. Despues vino a Pierres, y dixole. Noble, y esfrogado cavallero Pierres veis aqui vuestra leal esposa Magalona, que vos dexates sola durmiendo en el monte, y la que vos sacastes de casa de mi Padre El Rey de Napolles prometiendo guardar mi honra hasta nuestro casamiento, yo foi aquella, que os echè al cuello una cedula de oro en señal, que me entregeva en vuestro poder, y foi aquella, a quien vos distei tres anillos muy hermosos: por tanto mirad bien si foi esta que os digo. Y diciendo esto, dexò caer las ropas viejas, y el paño fucio, que traia en la cabeça, y luego aparecieron sus hemosísimos cabellos, y lindo rostro, y sus cos vestidos.

Quando Pierres viò a su señora Magalona de a quella manera conociola luego y tau gran plazer sintió en su coraçon, que luego se hallo sano, y levantose muy presto, y començaronse de abraçar llorando dulcemente, hallaranse viuos, aviendo padecido tantos trabajos, y assi estuvieron vn gran rato sin poder hablar palabra, y despues se assentaron, y preguntaron uno al otro de sus fortunas. Magalona le dixo todo lo q̄ avia passado, y le contò como le dieron los 14. barriles de sal, donde venia mucho oro, y plata, y q̄ eba avia gastado parte dello en edificar aquella Iglesia, y como fueron hallados los tres anillos con el cendal en el buche de un pescado, de lo qual se holgò mucho Pierres.

Despu-

Despues desto platicaron, que seria buena dezir al Conde, y a la Condesa su verdad. Y Pierres dixo que el avia prometido estar alli un mes antes que le manifestasse ellos, el qual termino se acabava de alli a quatro dias, que era Sabado, que fue sse ella al otro dia rogar a su Padre, y madre que viniessen a su hospital el Domingo siguiente, y entonces se descubriera. Aperejó luego Magalona una rica canara para su esposo Pierres, y ella durmio en otra apartada.

Como Magalona fue llamar al Conde, y a la Condesa, para ver a su hijo Pierres.

LVego al otro dia por la mañana se fue Magalona a casa del Conde a hablar con el, y con la condesa, los cuales le hizieron muy gran cortesia: porque la estimava mucho por su virtud. Y Magalona les dixo en secreto desta manera: Sabed señores que yo he soñado esta noche, que el Apostol San Pedro, de quien yo soy devota, traia por las mano un mancebo muy hermoso, y que me dizia: este es el cavallero por quien ruegas. El Conde y la Condesa, oyendo esto fueron muy alegres con tal nueva, y dieron muchas gracias a Dios, y le encomendaron ala hospitalera, que en sus oraciones pidiesse a Dios les dexasse ver a su hijo antes de su muerte. Ella les dixo, que assi lo haria, y que esperaba en Dios que lo avian de ver muy presto, y que fuessen a su hospital el Domingo siguiente, que entonces averia majores nuevas. Ellos le prometieron de ir alla, y la abraçaron con mucho amor. Entonces Magalona se tornò para el hospital, y conto a su esposo Pierres lo que avia pasado con su Padre, y madre, delo que el se holgò mucho. Y ambos se aparejaron, y hizieron muy ricos vestidos para parecer en publico, porque Magalona tenia la mayor parte del dinero, que avia hallado en los bariles,

Venido el Domingo el Conde, y la Condesa venieron con gran acompañamiento al hospital de San Pedro, y despues queroyeron Misa con gran solemnidad, la hospitalera se vino al Conde, y Condesa, y les tomó por las manos com mucha cortesía, y llevolos por el hospital a dentro hasta la camara donde Pierres estava, que era muy hermosa, y bien adereçada, y allí les dixo: Vos mi señor, y vos mi señora conocereis bien a vuestro hijo si lo vierades. Ellos respondieron, que sí, y ella los metió dentro. Y quando Pierres vió al Conde su padre, y a su madre puso se de rodillas delante de ellos, tomándoles las manos, y besándolas muchas vezes. Y quando ellos lo vieron luego lo conocieron, y con muchas lagrimas lo abraçaron, y besaron, muchas vezes, diziendo todos palabras en que mostravan la grande alegría, que tenían de su vista tan deseada, porque el Conde y la Condesa no cabian en sí viendo su hijo heredero de sus estados, sano, libre, y seguro de peligros, y fortunas, el qual tenían por muerto. Subose luego por toda la Ciudad, como Pierres estava en el hospital, y acudio tanta gente, que era cosa maravillosa, y todos hazian grandes fiestas a tan buena nueva. Entre tanto que el Conde, y la Condesa estaban hablando con su hijo Pierres, q no se hartavan de lo ver, la hospitalera se entrò en su camara apartada, y dexando los vestidos baxos, con que andava en el hospital, se vestio de muy ricas, y hermosas ropas, como pertenecía a Princesa tan alta como ella era, y lavò su rostro muy bien. Y despues que estuvo vestida vino endonde estava el Conde, y la Condesa. Y quando ellos la vieron, fueron muy espantados, y preguntaron, que dama era aquella tan ricamente ataviada: y Pierres se levantó, y la fue a tomar por la mano, y dixo.

Muy amados señores, sabed, que esta es aquella por quien yo me parti de vòs, y es hija del Rey de Napoles, la qual por mi amor ha padecido muchos trabajos, y quiere ser esposa, y yo ansi lo tengo prometido, por lo qual os pido por merced, q̄ lo tengais por bien, y nos mandeis recibir en esta Iglesia, donde ella por servicio de Dios fue hospitalera. Quando el Conde, y la Condesa entendieron ser aquella la hospitalera y los grandes trabajos que avia pasado, esperanto siempre por su hijo, quedaron muy admirados de la gran virtud de Magalona. Y despues que la abraçaron con mucho amor, y cortesia, fueron delante del Altar de San Pedro, a donde un Obispo los recibió con mucha solemnidad, y dió las bendiciones.

La Condesa dió a Magalona su nuera los tres anillos que aveis oïdo, que fueron ocasion de la perdida, y trabajos de los dos amantes, y le dió otras ricas joyas. De alli se fueron al palacio del Conde, acompañados de todos los señores, y gente del pueblo con gran fiesta, y regozio, y despues que se fueron con gran aparato, y musica, vinieron todos uno a uno a besar las manos a Pierres, y Magalona como a sus naturales señores, y en toda la tierra hizieron muy grandes alegrías, y fiestas por muchos dias, dando todos gracias a Dios por les aver dado tan nobles Princeses para heredaren aquel estado. Luego escrivieron esta buena nueva a el Rey de Francia, que era tio de Pierres; el qual se huelgó mucho, y mando hazer gran fiesta por todo su Reyno. Tambien escrivieron al Rey de Napoles de todo lo que avia acontecido a Magalona hasta aquel dia, de lo qual el fue muy alegre, porque la tenia por muerta; y luego la mandò visitar con muchos presentes, diziendo; que el primer hijo que tuviesse de su marido Pierres, seria heredero de su Reyno.

El Conde vivió algunos años con la Condesa en gran paz, y quietud, y después murieron, y fueron enterrados en la Iglesia de S. Pedro muy honradamente. Y Pierres, y Magalona vivieron muchos años con grande satisfacción, y contento de sus vassallos, y tuvieron un hijo muy hermoso, fue muy valiente cavallero, el qual fue Rey de Napoles por muerte del Rey su abuelo: y el noble Pierres, y Magalona, acabaron su vida con buenas obras, haziendo muchos bienes, repartiendo su hacienda con los pobres, y fueron enterrados en la Iglesia de San Pedro con mucha honra, y adonde Magalona edificó el hospital, y está agora una Iglesia muy hermosa de vocacion de San Pedro, y de San Pablo; es cerca de Monpiller, la qual se llama hasta agora la Iglesia de Magalona, porque ella fue primera fundadora, aunque después el noble Pierres, y ella aumentaron en edificios, y en rentas tanto, que aora es muy sumptuosa casa. Y así feneció la historia de los amantes más leales, Pierres

Conde de Provença, y Magalona

hija del Rey de Napoles.

LAUS DEO,

RES. 6712 P

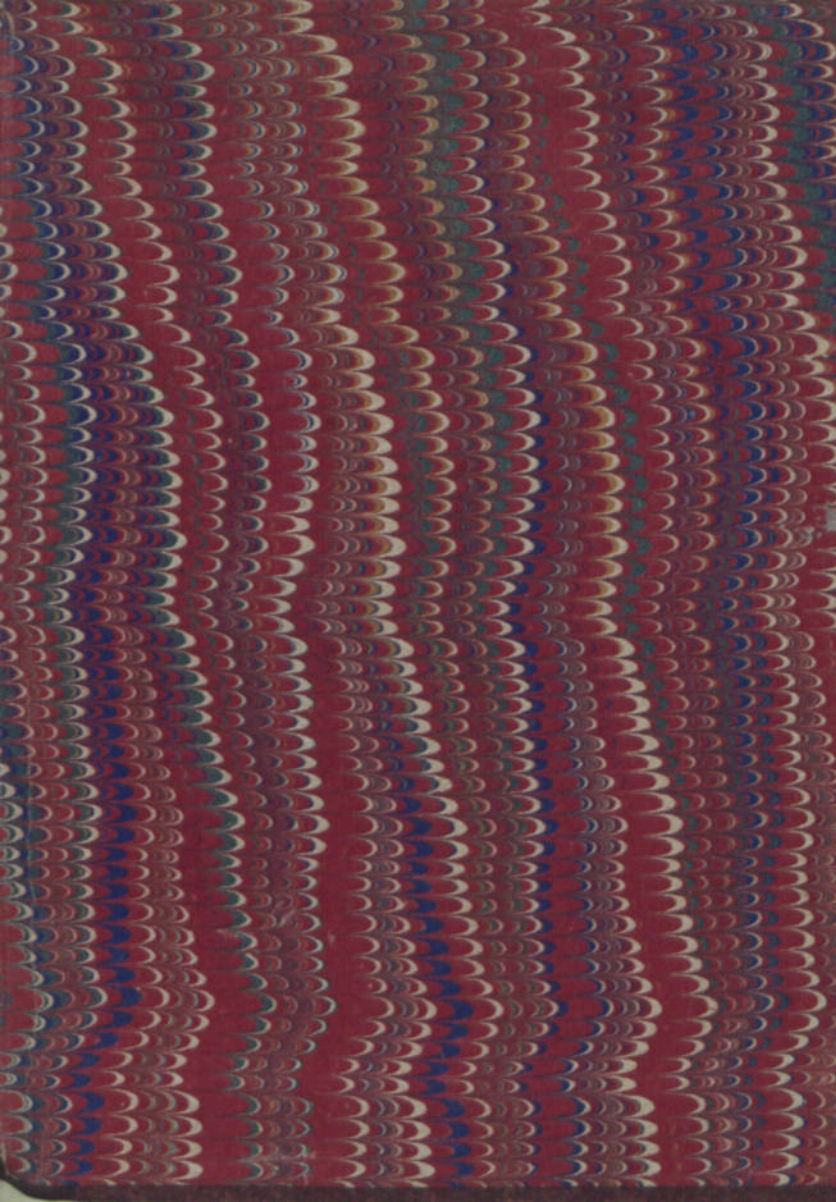


073
445

RES. 6712 P









RES
B.